

La calle para el martes 12 de julio de 2011
Diario de un espectador
Andrés Camacho Buendía
Miguel ángel granados chapa

Andrés Camacho Buendía se halla internado en el hospital de La raza. Está en la cama 666 de la unidad de especialidades neurológicas. Se le extirpó un tumor en el cerebelo, que lo hizo padecer autismo durante mucho tiempo. Ahora su salud demanda una atención especial y urgente en ese hospital para que el buen resultado quirúrgico obtenido no sea echado atrás.

Andrés es hijo de Gabriela Buendía Ávalos, hija a su vez de Manuel Buendía Tellezgirón y Dolores Ábalos. Sabemos de él por el tierno retrato que trazó Gabriela al hacer el de su padre, el gran periodista asesinado el 30 de mayo de 1984, en un libro aparecido hace apenas dos años. Gabriela es actuaria, egresada de la Facultad de Ciencias de la UNAM y se doctoró en matemáticas educativas en el Cinvestav. Es profesora de tiempo completo del Centro de investigación en ciencia aplicada y tecnología avanzada del Instituto Politécnico nacional. Ha presidido la Red de centros de investigación en matemática educativa de México y es miembro del Sistema nacional de investigadores.

Esto dijo de Andrés en 2009:

“Andrés es un quinceañero autista que asiste a la Fundación Manuel Buendía una vez por semana para trabajar metiendo la *Revista mexicana de comunicación* en su sobre de envío. No sabe leer bien y le es difícil entender su entorno, pero reconoce perfectamente las fotos e imágenes de su abuelo colgadas por toda la Fundación. Su primo hermano Guillermo que vive en España no conoce la Fundación, pero sí ha podido leer los recortes de periódicos que su abuela reunió respecto del asesinato de su abuelo. De ambos niños don Manuel no pudo disfrutar: Es una lástima, porque Andrés es tan velludo como él y a Guillermo no le gusta viajar, igual que a su abuelo.

Andrés hubiera disfrutado ir de visita a casa de sus abuelos y, especialmente, entrar al siempre silencioso despacho del abuelo Manuel. Mientras el periodista estuviera escribiendo, el niño aprovecharía para sacar y ojear los cuentos infantiles, pues en esa enorme biblioteca también había espacio para libros que sí eran divertidos, llenos de ilustraciones. Y así pasarían juntos la tarde sabatina o quizá la mañana del domingo...

Así como en honor de la mamá de Andrés se creó el *Gabriela fashion* –rompopo con granadina--, ambos niños tendrían también sus propias bebidas exóticas, inventadas y nombradas en su honor. ¿Qué nombres tendrían y cuál sería la receta? Eso es difícil de saber porque las ocurrencias del abuelo eran eso: ocurrencias mágicas. Y doblemente mágicas resultaban porque eran serias: no era un juego haber inventado un

Juan Carlos special, hecho con rompopo y Coca-cola, en honor a Juan Carlos, tío de Guillermo y mi hermano. Era un asunto de la mayor trascendencia, un asunto en el que los niños eran tan importantes como cualquiera de los adultos. Todos tendrían atención y tiempo de don Manuel”.

Para todo tenía tiempo y atención el brillante periodista caído como primera pluma víctima de la narcodelincuencia y de su complicidad con aparatos del estado, su policía política nada menos. Tenía tiempo y atención para su familia, sus amigos, el desempeño sobresaliente de su profesión. Y disponía de tiempo y atención para hacer favores y gestiones en oficinas públicas a personas necesitadas de auxilio. Gabriela narra varios casos. En nombre de su abuelo, ¿no podrá el Imss brindar a Andrés la asistencia que hoy le falta?